

LAS TRANSICIONES DE LOS JÓVENES DE LA ESCUELA AL MERCADO DE TRABAJO: UN ANÁLISIS DE FLUJOS*

Cecilia Albert, J. Pablo Juárez, Rosario Sánchez y Luis Toharía**

WP-EC 98-24

Correspondencia a C. Albert: Universidad de Alcalá.
Dep. de Fundamentos de Economía e Historia Económica. Facultad de Económicas.
Plaza de la Victoria, Nº 3 - 28802 Alcalá de Henares (Madrid).
Tel: 918 854 263 / Fax: 918 854 239 / E-mail: calbert@ctv.es o Ehcav@funeco.alcala.es.

Editor: Instituto Valenciano de Investigaciones Económicas, s.a.
Primera Edición Octubre 1998
ISBN: 84-482-1904-X
Depósito Legal: V-3836-1998

Los documentos de trabajo del IVIE ofrecen un avance de resultados de las investigaciones económicas en curso, con objeto de generar un proceso de discusión previa a su remisión a las revistas científicas.

* Este trabajo ha sido financiado por el Instituto Valenciano de Investigaciones Económicas, cuya ayuda agradecemos.

** C. Albert: Universidad de Alcalá de Henares; J.P. Juárez: Universidad de Alicante; R. Sánchez: Universidad de Valencia; L. Toharía: Universidad de Alcalá de Henares.

LAS TRANSICIONES DE LOS JÓVENES DE LA ESCUELA AL MERCADO DE TRABAJO: UN ANÁLISIS DE FLUJOS

Cecilia Albert, J. Pablo Juárez, Rosario Sánchez y Luis Toharía

R E S U M E N

Los jóvenes al salir del sistema educativo, pueden situarse en dos ámbitos: la inactividad o el mundo del trabajo. En este estudio se aborda la influencia de las características personales y familiares en la salida del sistema educativo y el paso a la ocupación, al empleo o a la inactividad. La base de datos utilizada es la EPA-enlazada que abarca el periodo 1992-1996 y seleccionando a los jóvenes de 16 a 34 años de edad. Entre los resultados más destacados están en primer lugar, que a pesar de que las mujeres se educan más, este hecho no mejora su posición frente a los varones en cuanto a su inserción laboral; y en segundo lugar, que la titulación alcanzada por los jóvenes influye en la decisión de salir del sistema educativo mientras que el haber alcanzado una titulación más alta no favorece la inserción laboral.

Palabras claves: Transición, educación, mercado de trabajo.

A B S T R A C T

The aim of this paper is to study which are the main determinants of the transition rate probability of leaving the education system and enter into different labour market states. Here, we made an analysis of several controversial terminological aspects of the concepts used to define the more specific variables of the inquire (The Continuous Spanish Population Survey “EPA-Enlazada” (1992-1996)). Among others, the main results suggest that even if the women invest more than men in education, the school-to-work transition results do not improve. Also we obtain empirical evidence in favour of the fact that is more important for leaving the education system to finish the schooling degree than having a higher level of education. The later does not improve the probability of obtain a job in the labour market even if it is an important factor that affects the characteristics of the jobs that they can acquire.

Keywords: Transition rate, education, labour market.

1. INTRODUCCIÓN

La incorporación de los jóvenes al mercado de trabajo es uno de los factores más relevantes no sólo en el ámbito individual sino también en el ámbito social de cualquier país. Tanto el sistema educativo como el mercado de trabajo son dos instituciones dinámicas, es decir, los individuos no permanecen indefinidamente en alguna de ellas, sino que cambian su situación a lo largo del tiempo, estableciéndose flujos entre ambas. Estos flujos generan desajustes entre el sistema educativo y el mercado laboral que son analizados en numerosos trabajos. Cabe citar entre los más recientes: Hartog y Oosterbeck (1988) y Sicherman (1991); y para el caso español: Alba (1993), García y Malo (1996) y Beneito *et al.* (1996). En Alba se analiza el efecto del desajuste educativo en los rendimientos de la educación con los datos que proporciona la Encuesta de Condiciones de Vida y Trabajo (ECVT) de 1985. En García y Malo se estudian las relaciones entre el desajuste educativo y la movilidad laboral a través de la Encuesta de Estructura, Conciencia y Biografía de Clase (ECBC), realizada en 1991, obteniendo que en España existe un desajuste permanente entre el sistema educativo y el mercado de trabajo. También con la ECBC, Beneito *et al.* analizan la existencia de sobreeducación y su efecto en la participación en programas de formación, concluyendo que se cumplen las predicciones acerca del efecto positivo de la sobreeducación en la tasa de rendimiento salarial y del efecto negativo de la misma en la probabilidad de participar en formación especializada.

Nuestro análisis lo podríamos situar en un estadio previo a los trabajos empíricos mencionados anteriormente. En efecto, dichos trabajos analizan la influencia de la educación una vez que el individuo ya ha realizado la transición del sistema educativo al mercado laboral así como la forma en que los individuos han encajado posteriormente en el puesto de trabajo. En cambio, nuestro estudio se centra en el paso anterior, el de la salida del sistema educativo y la entrada en el mundo del trabajo. Más específicamente, lo que vamos a analizar es la influencia que tienen las características personales y socioeconómicas¹ en la probabilidad de que un individuo realice una transición del sistema educativo al mercado laboral que pueda ser considerada exitosa, es decir, una transición a la ocupación. Analizaremos esas salidas del sistema educativo para los menores de 35 años (mayores de 16 y los de 35 años no incluidos), con lo que adoptamos un criterio muy amplio, con el fin de recoger el máximo número de transiciones posible. El periodo analizado será el quinquenio 1992-1996.

¹En Albert *et al* (1996), se analiza la conexión entre las características socioeconómicas de la familia y la demanda de educación postobligatoria por parte de los jóvenes.

Cuando los jóvenes finalizan sus estudios (con éxito o sin él) pueden dirigirse hacia la inactividad o a la actividad y en este último caso pueden encontrarse desempleados u ocupados. La dificultosa inserción de los jóvenes al mercado de trabajo no sólo tiene un coste en el terreno personal, sino que también tiene un coste social y es motivo de preocupación no solo para los poderes políticos sino para el mundo laboral y de la enseñanza en general². A los efectos de este trabajo, adoptamos un punto de vista limitado sobre dicha inserción, admitiendo que se ha producido ésta si el joven se incorpora a un puesto de trabajo. Naturalmente, somos conscientes de que el concepto de inserción debe entenderse desde una óptica más amplia (como la adoptada por Garrido y Requena, 1996, o García-Montalvo et al, 1997), pero lo que pretendemos es aportar datos complementarios a los estudios citados, explorando las posibilidades que ofrecen las nuevas bases de datos existentes.

El análisis de las transiciones puede abordarse mediante el estudio de distintas cohortes de edad o mediante el seguimiento de los individuos a lo largo de un determinado período de tiempo. En este trabajo adoptaremos este último enfoque, para lo cual utilizamos los datos enlazados de la Encuesta de Población Activa (EPA enlazada). En nuestro país hay una escasa tradición en la utilización de datos de panel en los estudios del mercado de trabajo, y posiblemente la única razón de ello es la inexistencia de los mismos hasta que el Instituto Nacional de Estadística (INE) ofreció hace aproximadamente dos años la posibilidad de explotar la EPA en su componente continua. Ésta es, en este momento, la única encuesta con representatividad nacional que ofrece información de los individuos a lo largo del tiempo (seis trimestres)³, aunque en un futuro se podrá utilizar los datos del Panel de Hogares de la Unión Europea (PHOGUE), que es una encuesta que se realiza a una muestra de familias durante seis años consecutivos (el campo del primer ciclo se realizó a finales de 1994) y que se está llevando a cabo en todos los países de la Unión mediante la coordinación de Eurostat.

A pesar de que la disponibilidad de la EPA enlazada es relativamente reciente, son ya varios los trabajos que la han utilizado como, por ejemplo, Bover, Arellano y Bentolila (1996); Alba-Ramírez (1996); Albert (1996); CES (1996); Toharia (1996); Cebrián, Moreno y Toharia (1997) y Toharia, dir. (1998). Sin embargo, no hemos encontrado estudios que aborden los problemas metodológicos que conlleva la utilización de dicha fuente de datos. Este hecho nos ha

²Un buen análisis descriptivo sobre las conexiones entre el sistema educativo y el empleo se puede encontrar en Mora (1997).

³La otra fuente existente es la “Encuesta Continua de Presupuestos Familiares”. Sin embargo, las informaciones que contiene con respecto al sistema educativo y el mercado de trabajo son muy limitadas. Por otra parte, debe señalarse que, como veremos más adelante, los datos de la EPA enlazada no constituyen un verdadero panel.

obligado a dedicar un gran esfuerzo a la sistematización de las transiciones del sistema educativo al mercado laboral. Por lo tanto, el análisis que presentamos debe ser considerado como una aproximación preliminar al problema, dado que la ausencia de una discusión formal sobre cuestiones metodológicas de esta fuente de datos nos ha obligado a tomar decisiones tentativas que deberán ser respaldadas por investigaciones posteriores.

El trabajo se estructura en siete apartados, además de esta Introducción. El apartado 2 es de carácter metodológico y se refiere a las posibles formas de abordar los estudios de flujos del mercado de trabajo. En el apartado 3 se presentan las ventajas e inconvenientes de la fuente de datos utilizada, la EPA enlazada. El apartado 4 estudia las posibles definiciones de “estudiante” que permiten los datos y el 5 presenta las transiciones que constituyen el objeto de nuestro estudio. El apartado 6 resume el proceso de selección de la muestra y aborda el problema del periodo de referencia del estudio. Los apartados 7 y 8 abordan el análisis desde una perspectiva agregada y microeconómica respectivamente. El artículo se cierra con unas reflexiones finales a modo de conclusión.

2. BREVE REPASO DE LA METODOLOGÍA DEL ANÁLISIS DE FLUJOS.

La metodología de los análisis de flujos es una técnica que se ha popularizado recientemente entre los investigadores del mercado del trabajo. Tradicionalmente los estudios de mercado de trabajo se centraban en el análisis de variables "stock" tales como nivel de empleo, desempleo etc. y sus relaciones con diversas variables económicas. La metodología de los análisis de flujos, por el contrario, se centra fundamentalmente en el estudio de los movimientos de individuos entre las distintas situaciones relacionadas con el mercado de trabajo: empleo, paro e inactividad. Concretamente, en este trabajo vamos a analizar las transiciones que se producen entre el sistema educativo y el mercado laboral, siguiendo la metodología de Theeuwes (1989). Theeuwes estudia la probabilidad que tiene un individuo de pasar del paro a la ocupación en función de una serie de características tanto personales como laborales. Concretamente, la probabilidad de que un individuo realice una transición se puede definir como la probabilidad que tiene un individuo “k” de moverse de la situación “i” a la situación “j”, en un periodo de tiempo dado. Esta probabilidad se puede descomponer en una parte determinística y en otra estocástica. Si la especificación de la parte determinística es adecuada, entonces, el componente estocástico debe ser cero en promedio. Si esto sucede, la información obtenida de la parte determinística

puede ser utilizada para la realización de ejercicios de simulación con el fin de obtener las probabilidades agregadas.

Los modelos de análisis de flujos son esencialmente dinámicos en el sentido de que estudian la evolución, en un determinado periodo del tiempo, de la posición de los individuos con respecto al mercado laboral. De acuerdo con García (1996), se puede considerar un modelo estático en el caso en el que existan condiciones estacionarias y no se produzcan flujos externos. Este sería precisamente el contexto en el que se enmarca el presente trabajo.

El estudio de las transiciones puede realizarse poniendo énfasis en la importancia de los flujos agregados o en los aspectos microeconómicos de dichos flujos. Desde un punto de vista agregado nos vamos a plantear el problema de cuántos individuos pasan del sistema educativo al mercado de trabajo y cuál es su distribución en función de sus diferentes características (sexo, edad, etc.). Un análisis microeconómico nos plantearía la cuestión de quiénes son los que pasan al mercado de trabajo y quiénes son los que no, e incluso, quiénes son los que se encuentran en la mejor posición, dadas sus características, para que dicha transición se realice, bien al empleo bien al desempleo. Como siempre, ambos aspectos, macroeconómicos y microeconómicos, no son alternativos sino que se complementan.

El análisis microeconómico se va a centrar en el cálculo de las probabilidades de transición de los individuos entre los distintos estados. La aproximación más frecuente a este tipo de problemas es a través de la utilización de modelos *logit* o *probit*. Estos modelos son los apropiados cuando se puede observar una muestra de individuos que en un periodo concreto de tiempo pueden cambiar o no de estatus. A través de dichos modelos, lo que se calcula es la probabilidad de que un individuo con unas características x cambie de estado en el periodo en el que se realiza el estudio. La utilización de estos modelos es apropiada cuando sólo se dispone de información referida a si la transición se ha producido o no y no conocemos el tiempo de permanencia en cada estado. En el caso en que la variable dependiente sea continua, es decir, cuando se conoce el tiempo de permanencia en un determinado estado, lo apropiado es utilizar modelos de *hazard*, con el fin de aprovechar mejor toda la información disponible.

Una vez se han calculado las probabilidades individuales de transición se pueden obtener las probabilidades medias agregadas, para una población determinada, dado que estas dependerán de la distribución de características y de las variables del mercado de trabajo de dicha población. Los trabajos más recientes realizados en este campo son los de Blanchard y Diamond (1992) y Butter (1993) que formalizan modelos de mercado de trabajo con ecuaciones de comportamiento

para cada una de las transiciones posibles, poniendo especial énfasis en los procesos de creación y destrucción de puestos de trabajo. En el caso de España, García (1996) caracteriza los comportamientos diferenciales de distintos colectivos con respecto a la movilidad laboral, además de construir y calcular un indicador que se utiliza para comparar el caso español con el de otros países desarrollados.

En nuestro trabajo vamos a implementar la metodología existente de flujos tanto para el estudio microeconómico como para la posterior inferencia a nivel agregado del efecto de determinadas características socioeconómicas en las probabilidades de realizar una transición del sistema educativo a la ocupación.

3. LA EPA-ENLAZADA: VENTAJAS E INCONVENIENTES.

Para estudiar las transiciones entre el sistema educativo y el mercado de trabajo es necesario observar a un individuo en distintos momentos del tiempo. Una de las fuentes de datos para estudiar el problema de transiciones en general es la información retrospectiva recogida en los segundos trimestres de la EPA desde 1987 y que hace referencia a la situación del individuo un año antes. Uno de los problemas fundamentales de esta fuente es la escasez de información respecto al período anterior y la apelación a la memoria de los individuos, lo que podría ocasionar no sólo olvidos sino también una comprensible distorsión que los individuos hacen de la realidad a medida que los acontecimientos son más lejanos en el tiempo. Además, es posible que en el período de un año hayan ocurrido varias transiciones, que no quedan debidamente reflejadas. La falta de datos longitudinales en nuestro país ha justificado la utilización de las preguntas retrospectivas de la EPA para el estudio de los flujos del mercado de trabajo.

Sin embargo, la EPA es una encuesta continua con periodicidad trimestral que renueva su muestra en una sexta parte cada trimestre, es decir, un hogar (para ser más precisos una vivienda familiar) es entrevistado durante seis trimestres consecutivos. Esta renovación parcial de la muestra ofrece una interesante oportunidad de seguimiento de los individuos a lo largo del tiempo. Recientemente el INE ha puesto a disposición de los investigadores los ficheros de la EPA que, mediante los enlaces oportunos, permiten llevar a cabo dicho seguimiento, haciendo así posible la adopción de un nuevo enfoque para el estudio de los flujos del mercado de trabajo.

¿Por qué utilizar la EPA enlazada para estudiar el problema de las transiciones de los jóvenes de la escuela al mercado de trabajo? Tiene varias ventajas, la mayoría de ellas relacionadas con las características de la propia EPA. En primer lugar, existe información disponible en formato informatizado desde 1987 y que se repite cada trimestre. En segundo lugar, la EPA permite construir información sobre la familia en la que vive el individuo, que es de gran relevancia en el estudio de los comportamientos de los jóvenes. En tercer lugar, ofrece datos sobre el máximo nivel de estudios alcanzado, los estudios en curso y la situación del mercado de trabajo de los individuos, así como de su distribución geográfica. En cuarto lugar, es una encuesta que se realiza con criterios internacionales, lo que permite comparar nuestros resultados con los de otros países. Y por último, es la única fuente de datos, hasta el momento, que permite reconstruir esta información de forma longitudinal aunque sólo sea por un corto periodo de tiempo (los quince meses que separan la primera entrevista de la sexta).

Pero la EPA enlazada también tiene algunos inconvenientes que limitarán el alcance del estudio que presentamos a continuación. El más importante hace referencia a que es una encuesta que se realiza a *viviendas*⁴, y por lo tanto, cuando alguno de sus miembros abandona el hogar de forma permanente (o todo el hogar cambia de vivienda) automáticamente sale de la muestra por lo que no disponemos de información sobre su evolución y su posible incorporación o no al mercado de trabajo. Por consiguiente, el enlace no puede establecerse para todos los registros pertenecientes a la muestra en dos trimestres consecutivos, ya que existen individuos que tienen datos en uno de los periodos que se comparan y no en el otro. Esta pérdida de muestra en el enlace se debe a diversas causas:

- a) Falta de respuesta: negativa o ausencia de un grupo familiar e inaccesibilidad de las viviendas. La falta de respuesta afecta más a las edades de 25 a 40 años que constituyen la población más difícil de encontrar en su domicilio.
- b) Altas y bajas de las personas en los hogares colaboradores.

⁴La EPA va dirigida a las personas que residen en una vivienda familiar, siendo esta la utilizada todo el año o la mayor parte de él como vivienda habitual o permanente, excepto los "hogares colectivos" como los hospitales, conventos, hoteles, etc. Las personas que normalmente utilizan una misma vivienda familiar son clasificadas en dos grupos: presentes y ausentes. En el primer caso, no serán encuestados, por lo tanto no forman parte de la unidad familiar, las personas que viviendo menos de tres meses en la vivienda familiar ocupan otra vivienda permanente. Respecto a las personas ausentes sólo se considera que pertenecen a la unidad familiar, solicitándose información sobre ellas, si están ausentes menos de tres meses y no ocupan otra vivienda permanente. Este concepto de unidad familiar tiene diversas excepciones. En nuestro caso la excepción que más nos interesa resaltar es la siguiente: los estudiantes que se han desplazado a otras ciudades a realizar estudios en el momento de la encuesta, y que están ausentes de la vivienda familiar más de tres meses, si no ocupan otra vivienda de forma permanente, están incluidos en dicha unidad familiar y son encuestados. Es decir, los estudiantes que viven en otra ciudad por motivo de estudio forman parte de la vivienda familiar de origen.

- c) Cambio del grupo familiar que habita una vivienda.
- d) Errores en los códigos de identificación.
- d) Registros copiados de un trimestre al siguiente, que no se enlazan para no aumentar artificialmente el número de personas que no cambian de situación. Esas copias se realizan en el caso de las viviendas que son ausentes, negativas o inaccesibles y que fueron entrevistadas en el trimestre inmediatamente anterior, y su justificación radica en un intento de paliar la falta de respuesta en un trimestre, en la esperanza de volver a recuperar a la vivienda en el trimestre siguiente (la copia sólo se realiza una vez).

El problema que puede afectar de forma más determinante al trabajo que nos ocupa es el de las bajas de las personas en los hogares como consecuencia de su emancipación ya que este fenómeno es de gran importancia en el colectivo de jóvenes. Cabría pensar que los jóvenes que se han emancipado lo han hecho en una situación de ocupados, ya que parece lógico pensar que para salir del hogar es necesario disponer de una cierta solvencia económica, con lo que el supuesto de que aquellos que salen del hogar están trabajando no parece muy desacertado. Pero también es bien conocido que los jóvenes no suelen emanciparse solos, sino que habitualmente lo hacen en parejas. La casuística de la relación de los miembros de la pareja con el mercado de trabajo y la escuela puede ser bastante rica: por ejemplo, es posible que, cuando una pareja se emancipa, sólo uno de ellos tenga trabajo mientras que el otro quizá lo esté buscando o continúe sus estudios.

El hecho de no poder observar la trayectoria de los jóvenes cuando salen del hogar está seguramente ocasionando una subestimación de las transiciones observadas entre la escuela y el mercado de trabajo, cuya magnitud no podemos valorar. Por lo tanto, no debemos olvidar que en el presente estudio analizaremos las transiciones de la escuela al mercado de trabajo que se producen dentro de los hogares.

Otro de los problemas al utilizar la EPA enlazada es la incoherencia en las respuestas dadas por un mismo encuestado a lo largo de las sucesivas entrevistas. Sin embargo, este no es un problema demasiado serio. Por ejemplo, en lo que se refiere a la variable del máximo nivel de estudios alcanzado, la incoherencia consistente en que en un trimestre posterior el individuo diga tener menor nivel de estudios que en uno anterior, supone poco más del 1% del total de la muestra utilizada en este trabajo.

Además de la pérdida de muestra y de las posibles incoherencias en algunas de las respuestas, al utilizar la EPA enlazada nos encontramos con un problema más: la dificultad de elección de factores de elevación apropiados. Este es un problema teórico en las bases de datos de panel y consiste en decidir si se utiliza la ponderación del momento final o la del momento inicial. En la EPA, cada individuo de la muestra viene afectado de un factor de elevación, que es el cociente entre la población del estrato al que pertenece la sección donde está localizada la vivienda del individuo y el número de entrevistas realizadas en ese estrato. Aplicando ese factor, tenemos que cada individuo de la muestra representa a un determinado número de individuos de la población. Ahora bien, este factor de elevación cambia de trimestre a trimestre, ya que varía la población y el número de entrevistas conseguidas, por lo que al analizar la información de los individuos a lo largo de los trimestres en que permanecen en la muestra, nos encontramos con tantos factores de elevación como entrevistas, lo que plantea el problema de cuál analizar a la hora de realizar estudios de flujos.

A este respecto, el INE (1989) propone dos soluciones, dependiendo del tipo de análisis:

- Si se hace un análisis de procedencia, se debe utilizar el factor de elevación del trimestre final (ejemplo: para ver las características de las personas que se incorporan al mercado laboral antes y después de producirse tal incorporación se escogen los factores de elevación del trimestre de entrada en la actividad, es decir del último trimestre).
- Si se realiza un análisis de destino o de evolución se utiliza el factor de elevación del trimestre inicial (por ejemplo, cómo evolucionan los contratados temporales de un trimestre dado a lo largo de los sucesivos trimestres).

En nuestro caso, hemos realizado diversas pruebas utilizando uno u otro factor de ponderación y utilizando la muestra sin ponderar y dado que los resultados no variaban de forma significativa hemos optado por realizar el análisis sin considerar las ponderaciones.

En suma, aunque la EPA enlazada no está exenta de problemas, pensamos que las posibilidades de análisis que ofrece son tales que los compensan con creces.

A la hora de utilizar los datos de la EPA enlazada, cabe realizar dos tipos de seguimientos. Por una parte, tomando dos trimestres cualesquiera puede analizarse la muestra común existente entre ellos. Cuánto más distantes estén los dos trimestres elegidos, menor será la muestra común resultante y mayores los problemas de representatividad. A este respecto, el INE (1989) afirma que la estructura muestral de la EPA se mantiene siempre que se utilice como mínimo un tercio

de la muestra (o sea siempre que la distancia máxima entre los dos trimestres analizados sea de un año como máximo). Por otra parte, cabe la posibilidad de reconstruir los datos de los sucesivos trimestres en forma de “cohortes”, definidas por el momento en que se realiza la primera entrevista y formadas por todas las entrevistas de las que se dispone para los diferentes individuos. En este segundo caso, el posible problema de representatividad queda resuelto utilizando las sucesivas cohortes de forma conjunta.

De hecho, nuestro estudio se refiere a las “cohortes” de personas que fueron entrevistadas por primera vez entre el primer trimestre de 1992 y el tercero de 1995 (es decir, la información considerada abarca el periodo quinquenal completo 1992-1996). Hemos optado por escoger como primer año 1992, debido a que la EPA sufre un cambio metodológico en dicho año que afecta de forma importante a la desagregación de las variables de máximo nivel de estudios alcanzado y estudios en curso que realiza el joven (38 categorías), fundamentalmente en lo que se refiere al nivel de estudios universitario.

4. LAS POSIBLES DEFINICIONES DE “ESTUDIANTE” EN LA EPA.

Un concepto aparentemente claro en la vida real como el de ser estudiante o no, tiene muchas matizaciones cuando se pretende enmarcar en unas coordenadas estadísticas. En este apartado, consideraremos cinco posibles definiciones de estudiante que la EPA permite adoptar y veremos cuál es la más apropiada para el estudio que nos ocupa (de hecho, será una combinación de las definiciones).

Estas posibles definiciones surgen de la forma en que se pregunta a los individuos su relación con respecto a los estudios. Existen dos preguntas al respecto: por una parte, se plantea si los entrevistados cursaron algún tipo de estudios durante las cuatro semanas anteriores al momento de la entrevista (pregunta C3 del cuestionario), pudiendo determinarse en la pregunta siguiente (C4) si los estudios son reglados o no; por otra parte, en el apartado H (Situaciones diversas), se pide a los individuos que se auto-clasifiquen, siendo “estudiante” una de las posibles respuestas. Estas dos preguntas plantean dos grandes criterios, que tienen sus ventajas e inconvenientes. Optar por el criterio de los estudios seguidos en las cuatro semanas anteriores tiene la ventaja de que sabemos exactamente el tipo de estudio realizado, pero tiene el inconveniente de que podemos perder personas que temporalmente no hayan seguido estudios

(quizá por estar de vacaciones) pero cuya situación real sea la de estudiante. Optar por el criterio de auto-clasificación tiene la ventaja de recoger a estos últimos, pero a cambio perdemos la información sobre el tipo de estudios que se siguen, aunque se puede recuperar parcialmente a partir de los niveles de estudios que tienen en los sucesivos momentos o a partir de respuestas posteriores a la pregunta C3. Naturalmente, estos dos grandes criterios se solapan en una gran medida y los problemas sólo surgen cuando no se produce la coincidencia entre ellos.

Veamos, pues, las posibles definiciones que cabe plantear.

- a) **Definición de estudiante (EST (a)):** Consideraremos que un individuo es estudiante cuando responda SI a la pregunta C3 del cuestionario de la EPA, o bien cuando, habiendo respondido NO a dicha pregunta, se auto-clasifiquen como estudiantes en la pregunta H1. Debe señalarse que aproximadamente el 90% de los individuos “recuperados” con esta última pregunta fueron entrevistados por primera vez en el tercer trimestre del año correspondiente, lo que sugiere que se trataba de estudiantes en periodo vacacional.
- b) **Definición de estudiante (EST (b)):** Partiendo de la definición EST (a), se excluyen a todos aquellos jóvenes que hayan contestado en la pregunta C4 que los estudios que han realizado no son reglados. Es decir, un individuo es estudiante de acuerdo con esta definición si realiza estudios reglados o si se auto-clasifica como estudiante. A este respecto, cabe pensar que sólo se auto-definen como estudiantes los individuos que cursan estudios reglados.
- c) **Definición de estudiante (EST (c)):** Es estudiante aquel que se auto-clasifica como tal, es decir, se aplica únicamente el segundo de los criterios antes mencionados. Como hemos dicho, en este caso, no sabemos el tipo de estudios que cursa, aunque en algunos casos, sería posible recuperar la información con las respuestas dadas en entrevistas posteriores.
- d) **Definición de estudiante (EST (d)):** La cuarta definición aplica el primero de los criterios (estar cursando estudios), pero de forma restrictiva, limitando el análisis a los que estén siguiendo estudios reglados.

Partiendo de estas cuatro definiciones, hemos optado por utilizar para nuestro análisis una quinta definición, que aplica criterios diferentes según el número de entrevista que se esté realizando:

- e) **Definición de estudiante (EST (e)):** A los efectos del presente estudios, son estudiantes, en la primera entrevista, los que están cursando en ese momento estudios reglados y, en las entrevistas sucesivas, los que están realizando estudios reglados o se auto-clasifican como estudiantes.

Así pues, utilizamos la definición más restrictiva para seleccionar la muestra inicial, pero luego utilizamos la definición más amplia para seguir considerando a los individuos como estudiantes. Nuestra definición EST(e) tiene la ventaja de que conocemos los estudios que está cursando el individuo en el primer momento y además paliamos el problema de los que no han cursado en las cuatro últimas semanas ningún estudio por ser estudiantes en periodo de vacaciones.

En la tabla 1 A del Apéndice se presentan las transiciones observadas en la muestra para cada una de las definiciones de estudiante. Se observa que las salidas que se producen del sistema educativo para la definición (EST (e)) son menores que las salidas observadas en cualquiera de las cuatro definiciones restantes. En el caso de las tres primeras definiciones, una de las diferencias en la selección inicial de la muestra está en que éstas incluyen a los individuos que realizan estudios no reglados (obsérvese que éstos no han sido totalmente excluidos en la definición EST(b)). A partir de esta observación, se podría postular que los individuos que realizan estudios no reglados son más propensos a abandonarlos, lo cual es consistente con el mayor grado de compromiso que exigen los estudios reglados y la mayor flexibilidad de los no reglados.

Comparando las dos últimas definiciones, está claro que, en los periodos posteriores al primero, la definición EST(e) de estudiante es más amplia que la definición EST(d), permitiendo que aquellos individuos que pasen a realizar estudios no reglados sigan figurando como estudiantes, mientras que según la definición EST(d) habrían dejado de serlo. En este caso los que continúan estudiando (aunque estos estudios no sean reglados) no aparecen como que han realizado una transición. En cambio, en la definición (EST (d)) aparecerían como no estudiantes. Por lo tanto, ante la imposibilidad de discernir, preferimos incluirlos en el colectivo de estudiantes aunque realicen estudios no reglados.

5. PRESENTACIÓN DE LAS TRANSICIONES OBJETO DE ESTUDIO.

Un joven puede encontrarse en dos situaciones distintas respecto al sistema educativo: puede estar cursando algún tipo de estudios (con las salvedades analizadas en el apartado anterior respecto a las dificultades de definición de lo que es ser estudiante) o no. Si un joven está estudiando, consideramos que puede realizar cuatro tipos de estudios reglados: Obligatorios, Formación Profesional, Bachillerato o Universitarios. La realización de cualquiera de estos cuatro tipos de estudios puede ser compatibilizada con alguna de las dos posibles situaciones de actividad económica: la ocupación o la búsqueda de empleo (paro); si no se da esa compatibilización, el joven es considerado inactivo⁵.

Si el joven no está estudiando, es decir, ha salido del sistema educativo⁶, ha podido salir con cuatro niveles de estudios diferentes: Obligatorios, Formación Profesional, Bachillerato y Universitarios. Ahora bien, también habría que tener en cuenta la posibilidad de que el individuo pueda haber salido sin terminar el nivel de estudios, indicando un posible fracaso escolar. Una vez fuera del sistema educativo, el joven puede tener tres posibles situaciones respecto al mercado de trabajo: ocupado, parado o inactivo.

Dado que el objetivo del estudio es analizar la transición del sistema educativo al mercado de trabajo, el colectivo que vamos a estudiar está formado por los que en la primera observación, t_1 , dicen ser estudiantes y no estar trabajando, es decir, aquéllos que no compatibilizan sus estudios con un trabajo⁷, siendo, por consiguiente, su relación con el mercado laboral la de inactivo o parado. Así pues, hacemos prevalecer, en la observación de partida, la situación de ocupación frente a la de estudiante, y la de estudiante frente a la de parado, ya que consideramos que este último no ha tenido una incorporación satisfactoria en el mercado laboral. Por otra parte, debemos señalar que tanto en la situación de partida como en la de destino excluimos a los

⁵Hasta 1987, la categoría de “estudiante” era incompatible con la actividad económica. La reforma de la EPA introducida ese año permitió considerar esas situaciones mixtas.

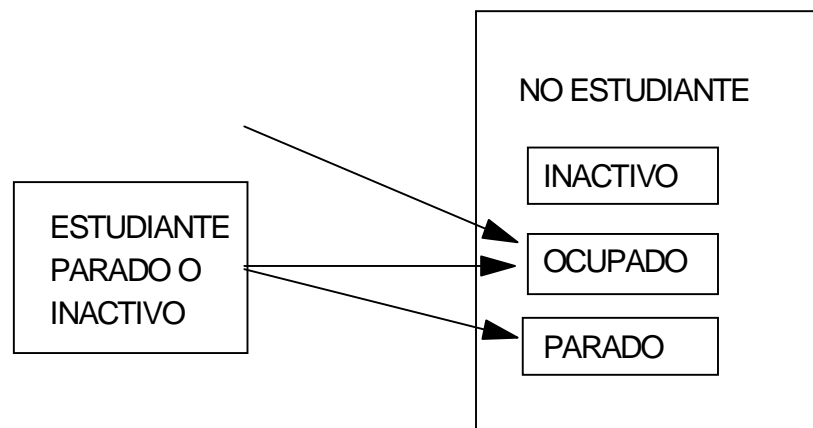
⁶Implícitamente suponemos que ha salido definitivamente aunque no tiene por qué ser así, puesto que en trimestres posteriores puede volver a incorporarse al sistema educativo para completar su formación.

⁷El motivo por el cual descartamos el grupo de estudiantes que están trabajando radica en el hecho de que se trata de un grupo potencialmente heterogéneo puesto que pueden haber individuos cuya actividad principal sea la de trabajar y que ya han realizado la transición al mercado de trabajo, junto con otros cuya actividad principal sea la de estudiar y no se consideran adecuadamente integrados en el mercado laboral siendo probable que cambien de trabajo como consecuencia de la finalización de sus estudios. Dado que no es posible discernir estos dos colectivos hemos optado por eliminarlos y dejarlos para estudios posteriores.

varones que están realizando el servicio militar obligatorio (o la prestación social sustitutoria) para evitar distorsiones.

Los individuos de este grupo en los momentos siguientes (t_2, t_3, t_4, t_5 y t_6) pueden continuar siendo estudiantes (con el criterio amplio que hemos visto en el apartado anterior) o haber salido del sistema educativo. En el caso en el que el individuo no haya salido del sistema educativo en un segundo momento del tiempo (cualquier trimestre siguiente hasta el sexto) consideramos que no ha realizado ninguna transición. Pero si ha salido del sistema educativo, el joven puede haber realizado una transición bien a la inactividad, bien al mercado de trabajo. Las salidas a la inactividad es de esperar que no sean muy numerosas: en efecto, salvo en el caso de las mujeres que deciden dedicarse por entero a las labores del hogar, lo que cada vez es menos frecuente entre las jóvenes, sobre todo en los inicios de su carrera, lo probable es que los que dejan los estudios de forma más definitiva intenten trabajar en el mercado extradoméstico. En este último caso, el joven puede encontrarse parado u ocupado. Si el joven está ocupado, consideraremos que la transición se ha realizado satisfactoriamente y en el caso de que esté parado, consideraremos que la inserción no ha sido satisfactoria. El gráfico 1 resume las distintas transiciones que un joven puede realizar del sistema educativo al mercado de trabajo.

Gráfico 1. Salidas del sistema educativo al mercado de trabajo o a la inactividad



6. SELECCIÓN FINAL DE LA MUESTRA Y PERIODO DE REFERENCIA DEL ANÁLISIS.

En suma, el análisis que vamos a realizar se va a centrar en los individuos que en la primera entrevista de la EPA a la que responden son clasificados como estudiantes, por haber seguido estudios reglados en las cuatro semanas anteriores, y no están trabajando. El grupo de edad que consideraremos es el de los comprendidos entre 16 y 34, con el fin de recoger en toda su amplitud el proceso de salida del sistema educativo hacia el mercado de trabajo. Analizamos a los individuos entrevistados por primera vez entre el primer trimestre de 1992 y el tercero de 1995, por lo que la cobertura total del análisis abarca al periodo 1992-1996. El número total de ellos asciende a 31.930.

En cuanto al periodo de referencia de las transiciones, dado que, en la EPA enlazada, los individuos pueden ser entrevistados hasta un máximo de 6 veces, existe la posibilidad de realizar comparaciones entre la primera observación y las correspondientes a cada una de las cinco entrevistas sucesivas.

Antes de decidir el periodo en el que se va a realizar el estudio, resulta necesario analizar la distribución de jóvenes que tenemos en la muestra con respecto a continuar siendo estudiantes o dejar de serlo y pasar, por tanto, a ser ocupados, parados o inactivos. En la Tabla 1 se recoge el porcentaje de aquellos individuos que, siendo estudiantes en la primera entrevista, en los ciclos siguientes o siguen siendo estudiantes (según nuestra definición) o, por el contrario, han cambiado de situación.

Tabla 1. Situación en las sucesivas entrevistas de los 31930 individuos clasificados como estudiantes en la primera entrevista

	Número de entrevista				
	Segunda	Tercera	Cuarta	Quinta	Sexta
Estudiantes	92,5	89,4	87,9	87,8	82,5
No estudiantes, de los cuales:					
- Ocupados	1,1	2,5	3,2	4,0	5,6
- Parados	2,5	3,8	5,0	5,4	6,8
- Inactivos	3,9	4,2	3,9	2,8	5,2
Total (N)	29.611	28.836	28.298	27.971	27.233

Como se comprueba en esta tabla, el número de individuos sobre los que se tiene información va disminuyendo conforme ampliamos el periodo de referencia, debido a que aumenta el número de pérdidas (en el punto 2 del Apéndice se considera la posibilidad de recuperar algunas de ellas). Por otra parte, cuanto más lejos observamos al individuo en el tiempo mayor es el número de ellos que han salido del sistema educativo. Tanto la categoría de ocupados como la de parados experimentan un crecimiento positivo a lo largo de las sucesivas entrevistas, mientras que la de los inactivos disminuye en las entrevistas centrales para experimentar un crecimiento positivo en la última.

Estos datos nos llevan a pensar que las estimaciones más apropiadas se deben producir para las transiciones que se realizan entre la primera y la sexta entrevista, dado que los individuos han tenido un mayor espacio de tiempo para cambiar de situación. Esta consideración nos lleva a tomar como muestra los 27.233 individuos sobre los que tenemos primera y sexta entrevista. Ello conlleva una pérdida de 4.497 casos, que corresponden, en su mayoría (4162 casos) a las razones expuestas en el apartado 3, así como a los perdidos por pasar a realizar el servicio militar (535 casos). Si suponemos que, dado el tramo de edad escogido, un porcentaje muy importante de las pérdidas se debe a las bajas debidas a la emancipación del individuo y que la emancipación se produce una vez que el individuo ha encontrado trabajo, podría darse el caso de que nuestra muestra final de individuos que han encontrado trabajo está sub-representada con respecto a los demás grupos. Sin embargo, con los datos disponibles no podemos medir el alcance de este fenómeno, aunque no por ello debemos olvidarlo.

En suma, en los próximos apartados, nos centraremos en la muestra de individuos que acabamos de mencionar, si bien en el apartado 8 realizaremos algunas consideraciones complementarias de delimitación adicional de la muestra.

7. TRANSICIONES DEL SISTEMA EDUCATIVO AL MERCADO DE TRABAJO: ANÁLISIS DESCRIPTIVO.

En este apartado nos centraremos en el análisis descriptivo de las diversas transiciones de los individuos clasificados como estudiantes en la primera entrevista, según algunas características como el sexo, la edad, el tipo de estudios que están cursando en el primer periodo y el tipo de estudios alcanzados en el último periodo.

Las transiciones que consideramos son:

- La salida del sistema educativo. Presentaremos los porcentajes de individuos que en el último trimestre siguen siendo estudiantes y el porcentaje de los que han dejado de serlo.
- La salida a la inactividad, la ocupación o el paro. Del total de individuos que han realizado la transición anterior, es decir, que no son estudiantes en el último período, presentaremos la distribución según haya sido su destino, diferenciando entre ocupación, paro e inactividad.

La Tabla 2 muestra las transiciones diferenciando por sexo. En primer lugar, se observa que la tasa de salida de los estudios es prácticamente igual en el caso de los hombres y en el de las mujeres, aunque debe recordarse que hemos dejado de lado los que salen hacia el servicio militar⁸.

Tabla 2. Transiciones del sistema educativo: desagregación por sexos

	Estudiante	No estudiante	Distribución de los no estudiantes			Nº Casos:
			Ocupado	Parado	Inactivo	
Varones	82,3	17,7	34,1	35,8	30,1	12.508
Mujeres	82,7	17,3	29,7	41,0	29,3	14.725
Total	82,5	17,5	31,7	38,6	29,6	----
Nº casos	22.470	4.763	1.512	1.839	1.412	27.233

En cuanto al destino de los que dejan los estudios, resulta bastante llamativo el porcentaje de inactivos, que se sitúa en torno al 30 por ciento en el caso tanto de los varones como de las mujeres. Este resultado resulta inesperado, pues no cabe pensar que los jóvenes dejen de estudiar para no hacer ninguna actividad laboral. Analizando el tipo de inactividad, se observa que un tercio de las mujeres declara “labores del hogar”, pero los dos tercios restantes y casi todos los varones no indican ninguna inactividad en particular. Ello nos lleva a sospechar que se trata de personas que, pese a no encontrarse realizando estudios reglados ni auto-clasificarse como estudiantes, se encuentren en periodo vacacional a la espera de reiniciar sus estudios. Esta

⁸Si los consideráramos, la tasa de salida de los varones sería más elevada. Pensamos, sin embargo, que es más lógico no tenerlos en cuenta, pues es probable que muchos de los varones que van al servicio militar interrumpirán sólo temporalmente sus estudios.

interpretación viene avalada por el peso desproporcionado que tienen las observaciones realizadas en el trimestre de verano entre estos “inactivos” (cerca del 70 por ciento aproximadamente, en comparación con el 26 por ciento del conjunto de la muestra, siendo la cifra algo superior en el caso de las mujeres). Así pues, este análisis sugiere que incluso nuestro intento de definir los estudiantes de forma muy amplia puede resultar insuficiente, ya que todavía se pierden algunos. En estas circunstancias, además, tampoco cabe interpretar el porcentaje de mujeres que dicen dedicarse a las labores del hogar como un indicador de una salida definitiva del sistema educativo, pues puede tratarse de una actividad que se realiza mientras se espera la vuelta al sistema educativo.

Por otra parte, cuando analizamos los porcentajes de individuos que han realizado una transición de la escuela al paro, entonces tenemos que el 35,8% de los varones que han dejado de estudiar están parados, mientras que para las mujeres este porcentaje es ligeramente superior, siendo del 41%. Dado que los porcentajes de inactividad son bastante similares, nos encontramos que es mayor el porcentaje de varones que están ocupados (34,1%) que el de mujeres (29,7%).

Podemos resumir diciendo que las mujeres salen al mismo ritmo, y se incorporan al mercado de trabajo en la misma medida, si bien con menor éxito, que los varones, ya que hay un menor porcentaje de mujeres que de varones que realizan la transición a la ocupación y un mayor porcentaje de ellas que la realizan al desempleo. Este resultado se ve más claramente si calculamos la tasa de paro de los individuos que han abandonado los estudios, y se han incorporado al mercado de trabajo para cada uno de los sexos: esta tasa es del 58% en el caso de las mujeres, mientras que se sitúa en un 51,3% en el de los varones. Estas tasas, que pueden considerarse elevadas, indican que el proceso de integración en el empleo no es inmediato cuando se sale del sistema educativo. Por otra parte, debe tenerse en cuenta que se refieren a todas las salidas, sin distinguir ninguna otra característica como la edad, el nivel de estudios y la obtención de algún tipo de titulación (variables que consideraremos a continuación).

La segunda variable que vamos a considerar es la edad. De acuerdo con la edad que tenían en la primera entrevista, hemos dividido la muestra en cuatro grupos, de 16 a 19, de 20 a 24, de 25 a 29 y de 30 a 34 años de edad. Como se puede observar, por las propias características de la muestra, es decir, por el hecho de seleccionar a aquellos individuos que inicialmente son estudiantes y no trabajan, nos encontramos con una muestra claramente sesgada hacia los grupos de menor edad. Así, el 58,7% lo forman individuos de menos de 20 años de edad, siendo algo menos del 8% el conjunto de individuos con edades comprendidas entre 25 y 34 años, ambos inclusive.

En la Tabla 3, que presenta datos similares a los de la 2, pero desagregados por sexo y los cuatro grupos de edad mencionados, destacamos en primer lugar que, tal y como era de esperar, el porcentaje de individuos que salen de la situación de estudiante va creciendo de forma clara conforme vamos considerando grupos de edad más avanzada. De hecho, tenemos un 14% de individuos menores de 20 años en esta situación, mientras que el porcentaje sube hasta un 50,3% para los que están en el grupo de 30 a 34 años de edad. Las mujeres tienden a salir menos en las edades más jóvenes, pero más en las intermedias. Las diferencias en el caso de los mayores de 30 años no deben considerarse significativas, debido al pequeño tamaño muestral en el caso de los varones.

Tabla 3. Transiciones del sistema educativo: desagregación por sexo y grupos de edad

	Estudiante	No estudiante	Distribución de los no estudiantes			Nº Casos
			Ocupado	Parado	Inactivo	
VARONES						
16-19	841	159	316	331	353	7.641
20-24	82,2	17,8	35,9	374	267	4.03
25-29	66,9	33,1	41,7	433	150	747
30-34	58,9	41,1	29,7	432	27,0	90
MUJERES						
16-19	871	12,9	24,4	34,0	41,6	8.647
20-24	79,0	21,0	34,0	48,0	18,0	5.074
25-29	68,0	32,0	36,3	41,9	21,8	776
30-34	46,1	53,9	27,6	42,3	30,1	228
AMBOS SEXOS						
16-19	857	14,3	28,1	33,5	38,3	16.288
20-24	80,4	19,6	34,8	43,7	21,5	9.104
25-29	67,5	32,5	39,0	42,6	18,4	1.523
30-34	49,7	50,3	28,1	42,5	29,4	318
Nº CASOS	22.470	4.763	1.512	1.839	1.412	27,233

En cuanto al destino de los no estudiantes, se observa una clara correlación entre el porcentaje de inactivos y el porcentaje de permanencia en los estudios, lo que aporta otro dato más a favor de nuestra interpretación anterior de estos inactivos como “estudiantes en espera” (nótese que esta relación no se da para el grupo de edad de 30 a 34 años, pero el pequeño número

de casos que tenemos en dicho tramo de edad aconseja tomar con cautela los porcentajes para este intervalo) .

Dejando a un lado los inactivos y centrándonos en los que entran en el mercado de trabajo, llegamos a un resultado bastante interesante: la tasa de paro de los que salen del sistema educativo no varía demasiado con la edad. En efecto, se mantiene en torno al 51 por ciento en el caso de los varones de 16 a 29 años, y en torno al 58 por ciento en el caso de las mujeres hasta 24 años y algo menos (el 54 por ciento) en las de 25-29 años. La tasa se vuelve incluso mayor en el caso de los mayores de 30 años, si bien este último resultado podría deberse al sesgo de selección de nuestra muestra procedente del hecho de que algunas de las personas de estas edades, más probablemente las que tengan un empleo, dejarán el hogar paterno y saldrán de la muestra.

La conclusión que hemos deducido de la tabla 3 corrobora otros estudios realizados con datos de corte transversal (Garrido, 1995, Garrido y Requena, 1996) que indican que el proceso de inserción sigue una lógica biográfica independiente de la edad (e incluso el nivel de estudios alcanzado), de tal forma que tarda lo mismo en integrarse en el mercado de trabajo uno muy joven, y por consiguiente con pocos estudios, que uno más mayor que haya adquirido un mayor nivel de estudios⁹.

A continuación consideraremos las transiciones según las variables referidas a los estudios, analizando el nivel de estudios que los individuos cursaban en el momento de la primera entrevista y la obtención o no de ese nivel entre los dos momentos de observación.

Respecto al nivel de estudios, hemos dividido a los individuos en cuatro grupos: los que estaban cursando estudios Obligatorios, los que estaban cursando estudios de Formación Profesional, los que estaban cursando estudios de Bachiller y, por último, los que estaban cursando estudios Universitarios. Cada uno de estos grupos, a su vez, los hemos dividido según que los individuos hayan terminado o no al menos estos estudios durante el periodo de observación (los 15 meses que transcurren entre la primera y la sexta entrevista).

Pasando a analizar la transición de permanencia en el sistema educativo o salida de él, se puede ver en la tabla 4 que es el grupo de los que estaban cursando estudios obligatorios el que abandona los estudios en una mayor proporción: el 51,1%. Este resultado puede parecer

⁹Naturalmente, el que la integración dure lo mismo no quiere decir que la “calidad” de esa integración sea igual. Los estudios citados también demuestran que, una vez producida la integración, la permanencia y la estabilidad es sensiblemente superior en el caso de las personas que tienen mayores niveles de estudios.

sorprendente a primera vista. Sin embargo, debe recordarse que nuestra muestra se refiere a personas mayores de 16 años. No debe extrañar, en ese caso, que sea elevado el número de personas que están cursando, seguramente con dificultad, estudios obligatorios siendo mayores de 16 años.

Tabla 4. Transiciones del sistema educativo: desagregación por estudios que cursa el individuo en el primer periodo y si ha alcanzado este nivel en el segundo

Estudios en curso en el momento inicial	Ha alcanzado, al menos, este nivel	Estudiante	No estudiante	Distribución de los no estudiantes			Total, 100% de la fila
				Ocupado	Parado	Inactivo	
Obligatorios	NO	48.7	51,3	27,8	394	328	386
	SÍ	49,0	51,0	31,5	46,1	22,4	473
	Subtotal	48.9	51,1	29,8	43,1	271	859
Formación profesional	NO	73	27,0	36,4	39,8	238	1.619
	SÍ	73.7	26,3	351	43,3	21,6	4.781
	Subtotal	73.5	26,5	354	42,4	22,2	6.4
Bachillerato	NO	84.4	15,6	315	38,1	30,4	2.966
	SÍ	89,8	10,2	199	20,5	59,6	6.322
	Subtotal	88,0	12,0	247	27,9	474	9.288
Universitarios	NO	93,5	6,5	276	25,0	47,4	6.551
	SÍ	73.6	26,4	356	47,2	17,2	4.135
	Subtotal	85.8	142	333	410	257	10.686
Total, 100% de la columna		22470	4,763	1,512	1,839	1,412	27,233

Es también interesante destacar que el grupo de los que cursaban estudios de Formación Profesional tienen asociado un porcentaje de salida del sistema educativo 9 puntos porcentuales superior al valor agregado para el conjunto de la muestra, que es del 17,5%.

En estos dos grupos el haber logrado el título que se estaba cursando en la primera entrevista apenas da lugar a diferencias significativas con respecto a no haberlo logrado a la hora de abandonar los estudios. Sin embargo, podemos observar el elevado peso que tienen los inactivos en el caso de los que no han terminado sus estudios obligatorios. Si aceptamos la

interpretación que hemos venido apuntando de que estos “inactivos” son en realidad “estudiantes en espera”, entonces habría que matizar la conclusión anterior en el sentido de que los que están cursando estudios obligatorios y no los han terminado salen en menor medida del sistema educativo, si bien su tasa de salida seguiría siendo muy superior a la media.

En el caso de los individuos que estaban cursando estudios universitarios se observa que la proporción de individuos que abandonan los estudios sin haber obtenido la titulación correspondiente es muy inferior a la de aquellos que lo hacen cuando han logrado la titulación. Además, esta proporción es la más reducida de todos los grupos. Es decir, los universitarios son especialmente remisos a abandonar los estudios sin haberlos terminado. Debe señalarse, a este respecto, que la “obtención” de algún título universitario no es equivalente a la terminación de los estudios de licenciatura o equivalentes, sino al hecho de haber alcanzado un título de grado medio o equivalente (tres años de universidad); de otro modo, no se explicaría que hubiera cerca del 75 % de los que cursan estudios universitarios que prosiguen sus estudios una vez alcanzada la titulación.

Un comentario especial merece el grupo de individuos que cursan estudios de bachillerato. Es de destacar que en este grupo se registre una mayor proporción de abandono del sistema educativo entre aquellos que no han terminado los estudios (15,6%) que entre los que lo han hecho (10,2%). Este último es el porcentaje más bajo, con diferencia, de entre todos los individuos que han conseguido la titulación que estaban estudiando en el primer trimestre de observación. Parece como si los individuos pensaran que la titulación de Bachillerato no es suficiente para abandonar los estudios, como si no añadiera nada suficientemente diferenciado para incorporarse al mercado de trabajo, sino que es más bien un paso intermedio y necesario para seguir estudios.

Con respecto al sub-grupo que ha hecho la transición hacia fuera del sistema educativo y haciendo abstracción de los inactivos¹⁰, vemos que el grupo que estaba cursando Bachiller pasa a ser el más reducido (si exceptuamos a los que estaban estudiando estudios obligatorios) debido a su alta tasa de permanencia en los estudios. Por lo demás, las tasas de paro implícitas en los datos de la tabla 4 para las distintas situaciones, no registran grandes diferencias, siendo algo superiores (59 por ciento) en el caso de los que sólo tenían estudios obligatorios y situándose en el entorno del 55 por ciento en el caso de los otros tres niveles de estudios. Diferenciando entre

¹⁰Debe señalarse que el peso de los inactivos muestra nuevamente una correlación significativa con la importancia de la permanencia en el sistema educativo, lo que avala una vez más nuestra interpretación de estos inactivos como “estudiantes en espera”.

los que han alcanzado alguna titulación y los demás tampoco se aprecian diferencias muy significativas, si bien se aprecia que los que salen del sistema con el bachillerato terminado y los universitarios que no terminan pero salen al mercado de trabajo, registran unas tasas de paro algo inferiores, en torno al 50 por ciento, si bien el segundo de los casos mencionados debe considerarse con cautela debido al pequeño número de casos involucrado.

Como se ha podido observar a lo largo de este apartado, en algunos casos las transiciones desde el sistema educativo hasta el mercado de trabajo, o la inactividad, parecen ser distintas entre grupos de individuos según sus características. Así, parecen relevantes las diferencias por sexo, edad y algunos grupos relacionados con los estudios. En concreto, respecto a esta última variable, se ha encontrado que el terminar los estudios de Bachiller es la categoría que da lugar a una menor incorporación al mercado de trabajo de todas las consideradas, incluyendo a aquellos individuos que no han terminado el nivel de estudios que estaban cursando en la primera entrevista, cualquiera que fuera este nivel, Bachiller incluido.

En suma, no existen grandes diferencias en cuanto al éxito de la integración según el nivel de estudios y según que se haya alcanzado o no alguna titulación. Por otra parte, una gran parte de los que salen del sistema educativo se ve abocada a pasar algún tiempo en desempleo antes de poder integrarse en el mercado de trabajo. Estos resultados confirman los obtenidos en trabajos anteriores (especialmente Garrido, 1995 y Garrido y Requena, 1996) en el sentido de que el nivel de estudios no es una variable especialmente discriminatoria en el proceso de integración en el mercado de trabajo, aunque, como apuntan dichos estudios (y corroboran otros, por ejemplo, Toharia, 1998), el nivel de estudios sí ayuda a conseguir una mayor permanencia y estabilidad en el empleo.

En el próximo apartado presentaremos los resultados de la estimación de distintos modelos de elección discreta recogiendo las diversas transiciones que realizan los individuos al salir de la escuela y que han sido descritas en esta sección.

8. TRANSICIONES DEL SISTEMA EDUCATIVO AL MERCADO DE TRABAJO: ANÁLISIS MICROECONOMÉTRICO.

Como expusimos en el apartado 2, cuando tenemos una muestra de individuos que en un periodo de tiempo determinado pueden cambiar o no de estado podemos calcular las probabilidades de transición de los individuos entre los diversos estados. Para entender los factores subyacentes a estas probabilidades, se utilizan los llamados “modelos de elección discreta”. Estos modelos pueden plantearse de forma binomial o multinomial, dependiendo de que las posibles opciones que tienen los individuos sean 2 o más de 2. En nuestro caso, puede argumentarse que lo correcto sería aplicar un modelo multinomial, dado que las opciones que tiene un joven cuando realiza la transición de salida del sistema educativo son, al menos, tres (ocupado, parado e inactivo). Sin embargo, y como es bien conocido, la aplicación de modelos multinomiales está sujeta a que existan indicios de que el “teorema de las alternativas irrelevantes” se cumpla¹¹, algo que parece altamente improbable en el caso que nos ocupa. De ahí que vayamos a optar por modelos dicotómicos.

Sin embargo, el uso de modelos dicotómicos también plantea problemas, relacionados con el posible sesgo de selección de la muestra estudiada, que impiden realizar inferencias para el conjunto de la población, pues esta no ha sido tenida en cuenta en el análisis. En este caso, existen dos formas de corregir dichos sesgos: bien estimando un modelo multinomial con la ecuación de transición y la ecuación de selección de la muestra o bien aplicando un método en etapas que permita corregir los sesgos introduciendo probabilidades estimadas de estar en la muestra en el modelo de probabilidad de transición. Para que los resultados de estos procedimientos sean aceptables es conveniente tener una gran riqueza de información de forma que podamos introducir distintas variables para explicar la probabilidad de selección de la muestra y las probabilidades de transición. En nuestro caso, no consideramos que la riqueza de información disponible permita diferenciar realmente los diversos modelos, por lo que hemos optado por estimar modelos dicotómicos sin tener en cuenta la selección de la muestra¹².

La interpretación de los modelos de elección que presentamos a continuación debe hacerse, pues, en términos de probabilidades condicionadas, es decir, condicionadas a la selección

¹¹Este teorema plantea que por ejemplo, para el caso de una decisión con tres posibilidades como estar parado, ocupado o inactivo la elección que se realiza entre dos de ellas debe de ser independiente de la tercera. Por ejemplo: el estado de parado u ocupado es independiente del estado de inactivo.

¹²Para una explicación más detallada de estos problemas puede consultarse Amemiya (1981) y Maddala (1983).

de la muestra realizada y las conclusiones que se extraigan no pueden extrapolarse para el total de la población sino sólo para el colectivo seleccionado en cada caso.

Así pues, en este apartado aplicamos los modelos dicotómicos de probabilidad, con el propósito de describir las distintas probabilidades de tránsito de la escuela en el momento de la primera entrevista ($t1$) a la actividad y de esta a la ocupación o el paro después de 15 meses (sexta entrevista, $t6$). Por tanto, consideramos 2 modelos diferentes: Actividad - Estudio; Ocupación - Paro. Estos modelos de probabilidad son modelos de regresión logística dicotómicos cuya variable dependiente para cada caso se define como sigue:

- Modelo Actividad - Estudio: la variable dependiente toma el valor 1 si el individuo ha dejado de ser estudiante y ha pasado a la situación de activo en $t6$ y 0 si continúa estudiando. Este modelo se plantea para los individuos que en $t6$ continúan estudiando o pasan a la actividad.
- Modelo Ocupación - Paro: La variable dependiente toma el valor 1 si el individuo es ocupado y 0 si es parado. Este modelo se define para la muestra de jóvenes que en $t6$ no son estudiantes y son activos .

Como vemos, en las decisiones consideradas no hemos incluido la inactividad debido a que del análisis efectuado en el apartado anterior se deduce que los inactivos son estudiantes "en espera" y de hecho pueden no reflejar una transición. En cualquier caso, se han realizado diversas pruebas estimando modelos que recogen la decisión de inactividad y los resultados confirman esta hipótesis. También hemos pensado en la posibilidad de considerar a los inactivos como individuos que siguen estudiando, pero esta solución parece demasiado arriesgada y en cualquier caso hemos optado por respetar los datos ya que ni siquiera con la definición más amplia de estudiantes estos individuos son considerados como tales en $t6$.

Con el fin de contrastar la estabilidad de los coeficientes estimados y de aprovechar información de todos los ciclos, se han realizado tres especificaciones para los 2 modelos propuestos. Estas especificaciones consisten en:

- La especificación [1] no tiene en cuenta en cual de las entrevistas entre la segunda y la sexta el individuo ha salido del sistema educativo y sólo recoge la situación en la primera y la sexta entrevista. Es decir, la muestra escogida para la estimación de los modelos está

formada por todos los individuos de los que tenemos información para la primera y la sexta entrevista.

- Las especificaciones [2] y [3] tienen en cuenta una variable que es el número de entrevista en la que el individuo sale de la escuela y por lo tanto, la muestra está formada por los individuos que tienen observaciones en todas las entrevistas. Como se demuestra en la tabla 3 A del Apéndice, no todos los individuos realizan una salida definitiva del sistema educativo a lo largo de los seis trimestres. Si consideramos que un individuo es estudiante cuando no ha salido en ningún trimestre de la escuela y que realiza una transición cuando en algún trimestre ha salido del sistema educativo, entonces, podemos decir que una transición es "buena" cuando el individuo sale del sistema educativo y no vuelve a entrar, es decir, pasa del sistema educativo a la actividad o a la inactividad y permanece en ellas. Por el contrario, podemos definir como "raros" a aquellos individuos que salen y entran al sistema educativo durante los 6 ciclos que nosotros podemos observar. Siguiendo esta clasificación, la diferencia entre la especificación [2] y [3] estriba en que la [2] recoge a todos los individuos que permanecen en la muestra a lo largo de las seis entrevistas y se ha construido la variable de salida del sistema educativo considerando que el ciclo de salida corresponde al primer ciclo en el que se observa que el individuo abandona el sistema educativo, sin preocuparnos si en los siguientes ciclos vuelve o no a entrar (el primer 1 en la tabla 3 A es la entrevista de salida), es decir, consideramos a todos los individuos incluidos los "raros" y en este caso las variables de salida para cada ciclo toman el valor 1 para los individuos que tienen el primer 1 en dicho ciclo y 0 en otro caso. En la especificación [3] se han eliminado a los llamados "raros" y las variables de salida del sistema educativo para cada ciclo son variables que toman el valor 1 para las transiciones llamadas "buenas" en dicho ciclo y el valor 0 en el caso en el que no se de dicha transición.

Las variables que recogen la entrevista en la que sale el individuo del sistema educativo la introducimos para contrastar la hipótesis de que el momento en el que el individuo sale de la escuela es importante para que esté ocupado o parado en el momento *t6*.

Las variables utilizadas para explicar las transiciones definidas anteriormente son:

a) Características personales:

- Sexo.
- Edad.

- Situación laboral con la que compatibiliza ser estudiante en la primera entrevista.
- Una variable que recoge si el individuo ha obtenido el título o no en la sexta entrevista de aquellos estudios que cursaba en la primera entrevista.

b) Características de la familia:

- Estudios de la madre. No se han introducido los estudios del padre, ya que distorsionaba el efecto de los estudios de los padres como consecuencia de la correlación entre estudios del padre y de la madre. Este es un fenómeno ya demostrado en nuestro país por Moreno (1992) y Carabaña (1994). Se han elegido los estudios de la madre y no los del padre ya que los primeros son un mejor indicador de los segundos.
- Situación respecto a los padres: No tener madre y No tener padre, nótese que puede no tener madre o padre porque no sea hijo o porque aún siendo hijo falta alguno de los dos en el hogar.
- Situación laboral del padre y la madre.
- Número de ocupados y de parados en la familia.
- Tamaño de la familia.

c) Variables regionales: comunidad autónoma en la que vive el individuo. Con el objeto de simplificar, en la tabla no se presentan los estimadores referidos a las Comunidades Autónomas, apareciendo un "SI" para hacer referencia a que han sido incluidas.

Las variables explicativas utilizadas en todos los modelos son las mismas, lo que nos permite conocer qué variables son relevantes en una decisión y dejan o no de serlo en la otra. El individuo de referencia en todas las estimaciones es:

- a) Varón.
- b) Ha alcanzado estudios de Bachillerato.
- c) Estudiante e inactivo en el momento 1.
- d) Edad entre 16 y 19 años.
- e) Con padre y/o madre analfabetos/ sin estudios y ocupados.
- f) Con cuatro miembros en la familia, dos ocupados y ningún parado en la familia.
- g) Residente en Andalucía.
- h) Ha salido del sistema educativo en la segunda entrevista (especificación [2] y [3]).

Tabla 5. Modelos de Regresión logística

	[1]		[2]		[3]	
	Activo- Estud.	Ocupa.- Parado	Activo- Estud.	Ocupa.- Parado	Activo- Estud	Ocupa.- Parado
Mujer	-0,12 *	-0,26 *	-0,14 *	-0,21 *	-0,14 *	-22 **
Salida en T3				0,05		-4
Salida en T4				-0,38 *		-50 *
Salida en T5				-0,32 **		-48 *
Salida en T6				-0,38 *		-54 *
No ha alcanzado estud. obligatorios o de FP	1,64 *	-0,06	1,65 *	-0,05	1,71 *	-11
No ha Alcanzado Estudios de BUP	0,94 *	-0,12	0,92 *	0,06	0,94 *	4
No ha alcanzado estudios universitarios	-0,80 *	0,11	-0,78 *	0,21	-0,99 *	14
Ha alcanzado estudios obligatorios o de FP	1,44 *	-0,15	1,43 *	-0,07	1,46 *	-8
Ha alcanzado estudios universitarios	1,07 *	-0,37 **	1,07 *	-0,27	1,01 *	-36
20-24 años de edad	0,73 *	0,13	0,75 *	0,10	0,81 *	13
25-29 años de edad	1,12 *	0,33 **	1,12 *	0,31 **	1,25 *	33
30-34 años de edad	1,38 *	0,04	1,32 *	0,06	1,65 *	21
Es estudiante y parado en el primer periodo	1,10 *	-0,12	1,08 *	-0,17	1,21 *	-0,23 **
No tiene padre	0,25 *	-0,24	0,25 *	-0,17	0,23 **	-0,06
No tiene madre	-0,32 *	0,38	-0,29 *	0,31	-0,30	0,31
Madre con estudios obligatorios	-0,32 *	0,14	-0,32 *	0,14	-0,36 *	0,21
Madre con estudios medios	-0,69 *	-0,03	-0,74 *	0,05	-0,91 *	0,18
Madre con estudios superiores	-0,98 *	0,75 *	-1,00 *	1,02 *	-1,05 *	1,26 *
Padre parado	0,17	-0,01	0,19	-0,02	0,16	-0,07
Padre inactivo	0,12	-0,33 **	0,10	-0,31 **	0,16	-35 **
Madre Parada	-0,10	-0,36	-0,10	-0,37	-0,01	-42
Madre inactiva	0,08	-0,26	0,07	-0,25 **	0,11	-0,28 **
Ningún ocupado	-0,23 **	-0,16	-0,25 **	-0,18	-0,27 **	-0,12
Un ocupado	-0,25 *	-0,13	-0,26 *	-0,14	-0,26 *	-0,09
Tres o más ocupados	0,06	0,11	0,05	0,18	0,10	0,14
Un parado	0,14 **	0,00	0,16 *	-0,01	0,19 *	-0,02
Dos parados	0,23 **	-0,11	0,23 **	-0,09	0,30 **	3
Tres o más parados	0,60 *	-0,35	0,61 *	-0,45	0,65 *	-0,22
Tres miembros o menos en la familia	-1	0,02	-0,04	0,09	-0,04	0,14
Cinco o más miembros en la familia	-0,05	0,10	-0,06	0,11	-0,11	0,18
Comunidad Autónoma	SI	SI	SI	SI	SI	SI
Constante	-2,82 *	0,02	-2,82 *	0,10	-2,81 *	15
-2 log.L.	16681	44649	14841	39281	12172	32549
Ji-cuadrado	32508	14850	2834	1643	26217	1563
Nº casos	25,821	3,351	22,88	2,973	19,334	2,475

Individuo de referencia: Varón Andaluz entre 16 y 19 años de edad que no ha alcanzado BUP en el periodo estudiado, era estudiante no parado en el primer momento, con padre y madre ocupados, dos ocupados en la familia, ningún parado y cuatro miembros en la familia.

Nota: cuando el coeficiente lleva un (*) indica que es significativo para un nivel de significación del 1% y cuando lleva (**) indica que el nivel de significación es del 5%.

A continuación comentaremos los resultados más destacados de la tabla 5. En primer lugar, se confirma en todas las especificaciones que las mujeres tienen menos probabilidad de salir del sistema educativo a la actividad y que una vez que salen del sistema educativo tienen menor probabilidad de ocuparse y por lo tanto más probabilidad que los varones de estar en desempleo.

Con las variables que reflejan el haber alcanzado o no un nivel de estudios concreto, pretendemos medir el efecto que tiene haber obtenido o no un título en las decisiones consideradas, ya que podemos pensar que no influye en igual medida haber salido del sistema educativo con el título que sin él. Los resultados obtenidos indican que el haber alcanzado estudios de bachillerato aumenta la probabilidad de continuar estudiando y de no salir a la actividad, y confirma los resultados de otros estudios respecto a que el bachillerato no es un nivel de estudios terminal sino que es un paso para llegar a la universidad. Por otra parte, los individuos que no han alcanzado estudios universitarios muestran un empeño de continuar estudiando y no pasar a la actividad a diferencia de lo que sucede con titulaciones inferiores a esta. Destacamos que estas variables referentes a los niveles de estudios que el individuo ha alcanzado o no, no tienen ninguna influencia una vez que se ha salido del sistema educativo y la decisión es pasar a la ocupación o al paro. A diferencia de lo que pudiera parecer razonable los niveles de estudios no mejoran la posición inicial de los individuos de encontrar un empleo, pero este resultado confirma los resultados obtenidos por otros estudios como el de Garrido y Requena (1996), pero como ya comentamos en el apartado anterior, este hecho no indica que las posibilidades de alcanzar un puesto de trabajo con mejores condiciones y las posibilidades de estabilización y promoción no difieran.

Las variables de edad indican que a mayor edad mayor probabilidad de no seguir estudiando y pasar a la actividad, aunque no influye en la decisión de ocuparse frente a estar parado.

El no tener madre o padre¹³ sólo tiene un comportamiento estable en las tres muestras seleccionadas para la decisión de dejar el sistema educativo y pasar a la actividad frente a continuar estudiando, en el sentido de que no tener madre disminuye la probabilidad de pasar a la actividad frente a los que tienen padre y madre, mientras que el no tener padre aumenta dicha probabilidad en la especificación [1] y [2] y no influye en la [3].

¹³ Estas variables recogen el hecho de que el joven no es hijo de la persona principal y el hecho de que aún siendo hijo no tiene madre pero si padre para el caso de "No tiene madre" o tienen madre pero no padre para el caso de "No tiene padre".

El ser estudiante y parado en la primera entrevista aumenta la probabilidad de salir de la escuela a la actividad frente a continuar estudiando en la sexta entrevista aunque no influye en que dicha salida se realice a la ocupación frente al paro.

Una madre con estudios superiores frente a las madres analfabetas o sin estudios, favorece la permanencia de los jóvenes en el sistema educativo¹⁴. Ahora bien, sólo en el caso de tener una madre con estudios universitarios frente a que esta sea analfabeta o no tenga ningún nivel de estudios favorece la transición de la escuela a la ocupación frente al paro.

La situación laboral de los padres no influye en la salida del sistema educativo a la actividad frente a continuar estudiando, mientras que el tener un padre inactivo o una madre inactiva frente a que estos estén ocupados disminuye la probabilidad de que los jóvenes pasen a la ocupación frente al paro, apuntando a la idea de que la cercanía de los padres al mundo laboral mejora la posición de los hijos para encontrar un empleo. El tener los padres parados no muestra una diferencia estadísticamente significativa frente a tenerlos ocupados, en ninguna de las decisiones consideradas.

La situación laboral de los miembros de la familia puede reflejar dos elementos importantes: por una parte, mejores o peores condiciones de ingresos de la familia, y por otra, una mayor o menor conexión de la misma con el mundo laboral. Es de suponer que un mayor número de ocupados y un menor número de parados (controlando por otras variables como los estudios de la madre) indican que la familia tiene una mejor situación económica para que sus miembros continúen estudiando; y que un mayor número tanto de ocupados como de parados en la familia (controlando por otras variables como el tamaño de la misma) reflejan que el individuo se mueve en un ambiente muy cercano al mundo laboral. Según estas relaciones los dos efectos que actúan sobre la variable número de ocupados son de signos contrapuestos, mientras que los dos efectos que actúan en la variable número de parados actúan en la misma dirección. Los resultados obtenidos confirman los obtenidos por Albert (1996) e indican que la convivencia de los jóvenes en familias muy cercanas al mundo del trabajo favorece su salida del sistema educativo. Adicionalmente, en este estudio se comprueba que esto no tiene ningún efecto cuando la salida se realiza a la ocupación o al paro.

¹⁴ Este resultado está en la línea de lo concluido en otros trabajos como el de Albert (1996) en el que se demuestra que el mayor nivel de estudios de los padres y sobre todo de las madres, no sólo aumenta la probabilidad de realizar estudios sino que para el caso de la universidad aumenta la probabilidad de persistir en la consecución de un título universitario. Por lo tanto, en las familias con padres con un mayor nivel de estudios, los hijos permanecen más tiempo en el sistema educativo.

En cuanto a los modelos que miden la probabilidad de salir a la ocupación o al paro, en las especificaciones [2] y [3] hemos tenido en cuenta si el número de entrevista en la que el individuo sale del sistema educativo influye en la misma. Se aprecia que cuanto más tarde se sale del sistema educativo menor es la probabilidad de pasar a la ocupación frente al paro. Este resultado apunta a la idea lógica de que una vez que se sale del sistema educativo es necesario el paso de unos meses para poder realizar una transición a la ocupación frente al paro.

9. REFLEXIONES FINALES.

Los jóvenes al salir del sistema educativo, pueden situarse en dos ámbitos: la inactividad o el mundo del trabajo. En este estudio hemos abordado la influencia de las características personales y familiares en la salida del sistema educativo y el paso a la ocupación, al empleo o a la inactividad. El análisis lo hemos realizado con los datos de la EPA-enlazada que abarcan el periodo 1992-1996 y seleccionando a los jóvenes de 16 a 34 años de edad.

El primer problema que hemos encontrado a la hora de analizar los flujos del sistema educativo al mercado de trabajo es que dichos flujos se producen en todas las direcciones posibles y además las actividades desempeñadas en ambas instituciones son perfectamente compatibles. En este trabajo se ha dado prioridad a la situación de estudiante frente a cualquier otra y se ha centrado el análisis en los flujos del sistema educativo al mercado de trabajo (ocupación o paro), pues hemos observado que la salida a la inactividad podía ocultar situaciones de “espera” o “latencia” para proseguir los estudios. El segundo problema con el que nos hemos encontrado ha sido concretar estadísticamente con los datos disponibles quiénes son estudiantes. Ha sido curioso observar como un concepto aparentemente claro en la vida real puede medirse de distintas formas desde el punto de vista estadístico según la información disponible. Hemos decidido adoptar una definición de estudiante de compromiso entre dos definiciones de las cuatro posibles, intentando combinar dos cuestiones: que la definición adoptada no pusiera grandes trabas para aprovechar la información que ofrece la encuesta y que a su vez fuera lo suficientemente amplia para recoger lo mejor posible un concepto amplio de estudiante independientemente de que este se encuentre en un período de vacaciones o no. Con todo, no hemos podido resolver el problema ya apuntado de los que no se consideran a sí mismos estudiantes pero tampoco declaran ninguna otra situación, lo que induce a pensar que se encuentran a la espera de reiniciar sus estudios (hemos

comprobado la gran concentración de estos casos en observaciones realizadas en el tercer trimestre del año, o sea coincidiendo con las vacaciones estivales).

Los resultados más destacados podemos resumirlos como sigue:

1. Las mujeres tienen menos probabilidad de abandonar el sistema educativo y pasar a la actividad que los varones. Este resultado, está en la línea de otros estudios que demuestran que en España las mujeres demandan más educación que los varones y finalizan los estudios en mayor medida que estos (Albert (1996)). Además, una vez que los jóvenes han salido del sistema educativo, las mujeres tienen menos probabilidad que los varones de acceder al empleo. Es decir, a pesar de que las mujeres se educan más, este hecho no mejora su posición frente a los varones en cuanto a su inserción laboral.
2. En general, las variables familiares influyen en la decisión de salir de la escuela a la actividad y no son relevantes en el paso de la escuela a la ocupación o al paro. Destacamos que a mayor nivel de estudios de la madre mayor es la probabilidad de permanecer en el sistema educativo, mientras que sólo en el caso en el que la madre tenga estudios superiores frente a que sea analfabeta o no tenga ningún nivel de estudios aumenta la probabilidad de que una vez que el joven sale del sistema educativo pase a la ocupación y no al paro. También destaca la situación laboral de los padres que no influye en la decisión de dejar la escuela y pasar a la actividad, mientras que el tener un padre o una madre inactivos frente a tenerlos ocupados disminuye la probabilidad de que el individuo realice una transición de la escuela a la ocupación frente al paro.
3. La titulación alcanzada por los jóvenes influye en la decisión de salir del sistema educativo y es irrelevante en la decisión de ocupación frente al paro, es decir, el haber alcanzado una titulación más alta no favorece la inserción laboral, al menos, en el año en el que nosotros hemos observado a los individuos. Este resultado confirma el obtenido por otros estudios, como el de Garrido y Requena (1996), en el sentido de que el tener un mayor nivel de estudios no supone una ventaja en cuanto al tiempo que se tarda en conseguir la integración en el mercado de trabajo.
4. Por último, destacamos que una vez que se sale del sistema educativo es necesario el paso de unos meses para realizar una transición a la ocupación, es decir, existe un periodo de tiempo, seguramente de búsqueda y orientación profesional, que a medida que va pasando va mejorando la posición del joven para encontrar un empleo.

No quisiéramos finalizar sin antes destacar la debilidad de la EPA-Enlazada para el estudio de las transiciones del sistema educativo al mercado de trabajo, ya que, pese a su potencial interés, en este trabajo exploratorio se demuestra que dicha base de datos plantea muchos problemas. Por tanto, si consideramos que es importante profundizar en el conocimiento de la inserción laboral de los jóvenes y los flujos de la escuela al mercado de trabajo, sería necesario realizar estudios específicos más detallados que permitieran obtener un seguimiento más prolongado de los jóvenes o que se basaran en la reconstrucción de historiales educativos - laborales.

APÉNDICE

1. Transiciones observadas en la muestra según las cinco definiciones de estudiante consideradas.

Tabla 1A. Número de estudiantes y de transiciones para las distintas definiciones de estudiantes (16 a 34 años de edad y sin población contada aparte)

N° de entrevista	EST (a)		EST (b)		EST (c)		EST (d)		EST (e)	
	Estud.	No Estud.	Estud.	No Estud.	Estud.	No Estud.	Estud.	No Estud.	Estud.	No Estud.
Primera	39.666	0	38.789	0	38.012	0	31.930	0	31.930	0
Segunda	33.441	3.319	32.705	3.272	31.619	3.660	24.029	5.582	27.382	2.229
Tercera	31.276	4.474	30.666	4.342	29.701	4.624	22.394	6.442	25.787	3.049
Cuarta	30.066	4.951	29.455	4.829	28.547	5.076	22.003	6.295	24.860	3.438
Quinta	28.868	5.545	28.280	5.431	27.452	5.605	22.798	5.173	24.557	3.414
Sexta	26.961	6.657	26.395	6.546	25.528	6.779	19.255	7.978	22.470	4.763

2. Recuperación de las pérdidas a través de un mecanismo de copias.

Como ya hemos comentado anteriormente, en la EPA-Enlazada tenemos información de los individuos a lo largo de seis trimestres. Al intentar realizar un análisis de flujos, nos encontramos con el problema de los individuos que tenemos información en la primera entrevista considerada y que en las sucesivas entrevistas van saliendo de la muestra (están *missing*), perdiendo así información sobre su proceso laboral. Hay casos en los que el individuo sale en alguna entrevista de la encuesta y se vuelve a incorporar en momentos posteriores. En este trabajo hemos estudiado la posibilidad de recuperar, al menos parte de ellos, copiando en la entrevista que no está en la encuesta la información de la entrevista anterior, siempre y cuando tengamos información posterior del individuo y por supuesto anterior, ya que es esta última la que se copia. En la última entrevista no hemos podido recuperar estas pérdidas debido a que no tenemos información de los individuos sobre momentos posteriores.

En la siguiente tabla presentamos la distribución para cada entrevista de los que son estudiantes, han dejado de serlo o han salido de la muestra, teniendo y no teniendo en cuenta las copias.

Tabla 2A. Distribución de los individuos ente estudiantes, no estudiantes y pérdidas (16 a 34 años de edad y sin población contada aparte)

N° de entrevista	Estudiante		No estudiante		Pérdidas		N° de casos
	Sin copias	Con copias	Sin copias	Con copias	Sin copias	Con copias	
Primera	100	100	0	0	0	0	31.930
Segunda	85,8	87,8	7,2	7,2	7	4,9	31.930
Tercera	80,9	83,2	10	10,2	9,1	6,6	31.930
Cuarta	78	80	11,6	11,8	10,4	8,2	31.930
Quinta	77	78,4	11,9	12,1	11,1	9,5	31.930
Sexta	70,6	70,6	16,3	16,3	13	13	31.930

El porcentaje de estudiantes que se recuperan, mediante este método es aproximadamente el 2% respecto al total de individuos en cada entrevista. En general, como se observa en la tabla anterior, vemos que las pérdidas aumentan cuando la comparación entre la primera entrevista y las posteriores es más alejada en el tiempo, aunque dicho incremento es prácticamente constante de un periodo a otro excepto en la última entrevista en la que las pérdidas aumentan sensiblemente más respecto de la quinta, tanto si tenemos como si no tenemos en cuenta las copias.

A falta de un análisis metodológico más profundo al respecto, en este estudio hemos optado por no utilizar esta posibilidad para recuperar algunas pérdidas, pero sería interesante profundizar en este problema de las pérdidas y ensayar las posibles soluciones o formas de tratar a estos individuos que no pueden ser considerados como pérdidas definitivas.

3. Tipología de estudiantes según su comportamiento de salidas y entradas al sistema educativo.

En la Tabla 3 A, se recoge las distintas situaciones con las que nos encontraremos al analizar las transiciones del sistema educativo a la inactividad o a la actividad, si tenemos en cuenta a los individuos de los que tenemos todas las observaciones a lo largo de las seis entrevistas.

Consideraremos que un estudiante lo es siempre si no abandona el sistema educativo en las seis entrevistas observadas, es decir, que no realiza ninguna transición. Diremos que una transición es "buena" cuando el individuo cambia de situación (pasa del sistema educativo a la inactividad o la actividad) y se mantenga en ella. Por el contrario, definiremos como "raros" a aquellas personas que salen y entran del sistema educativo durante los 6 ciclos que nosotros podemos observar.

**Tabla 3A. Tipología de individuos según su comportamiento de
entradas y salidas al sistema educativo (0=estudiante/1=No estudiante)
(16 a 34 años de edad y sin población contada aparte).**

	T1	T2	T3	T4	T5	T6	Tipo	Estudiantes, ocupados, parados e inactivos en t6	Estudiantes, ocupados y parados en t6	Ocupados y parados en t6
1	0	0	0	0	0	0	Estudiantes siempre	16.859	16.859	
2	0	0	0	0	0	1	Transición buena	1.340	645	645
3	0	0	0	0	1	0	Raro	389	389	
4	0	0	0	0	1	1	Transición buena	515	431	431
5	0	0	0	1	0	0	Raro	765	765	
6	0	0	0	1	0	1	Raro	83	62	62
7	0	0	0	1	1	0	Raro	100	100	
8	0	0	0	1	1	1	Transición buena	519	461	461
9	0	0	1	0	0	0	Raro	894	894	
10	0	0	1	0	0	1	Raro	59	46	46
11	0	0	1	0	1	0	Raro	28	28	
12	0	0	1	0	1	1	Raro	66	60	60
13	0	0	1	1	0	0	Raro	78	78	
14	0	0	1	1	0	1	Raro	46	40	40
15	0	0	1	1	1	0	Raro	56	56	
16	0	0	1	1	1	1	Transición buena	567	503	503
17	0	1	0	0	0	0	Raro	580	580	
18	0	1	0	0	0	1	Raro	329	126	126
19	0	1	0	0	1	0	Raro	12	12	
20	0	1	0	0	1	1	Raro	42	36	36
21	0	1	0	1	0	0	Raro	11	11	
22	0	1	0	1	0	1	Raro	8	8	8
23	0	1	0	1	1	0	Raro	8	8	
24	0	1	0	1	1	1	Raro	45	41	41
25	0	1	1	0	0	0	Raro	47	47	
26	0	1	1	0	0	1	Raro	28	24	24
27	0	1	1	0	1	0	Raro	9	9	
28	0	1	1	0	1	1	Raro	30	27	27
29	0	1	1	1	0	0	Raro	27	27	
30	0	1	1	1	0	1	Raro	34	28	28
31	0	1	1	1	1	0	Raro	44	44	
32	0	1	1	1	1	1	Transición buena	503	435	435
TOTAL								24.121	22.880	2.973
Total transiciones buenas								3.444	2.475	2.475
Raros								3.818	3.546	498
Siempre estudiantes								16.859	16.859	0
PORCENTAJE DE RAROS								15,82	15,49	16,75
ESTUDIANTE SIEMPRE								69,89	73,68	0
BUENAS TRANSICIONES								14,27	10,81	83,24

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alba-Ramírez, A. (1993):** “Mismatch in the Spanish Labor Market. Overeducation?”. *Journal of Human Resources*, vol. XXVIII, nº 2, pp.259-78.
- Alba-Ramírez, A. (1996):** “Explaining the transitions out of unemployment in Spain: the effect of unemployment insurance”, Working Paper, 96-71, Departamento de Economía, Universidad Carlos III.
- Albert, C. (1996):** “La demanda de educación superior en España: 1977-1995” Tesis Doctoral, Universidad de Alcalá de Henares (Madrid). Primer Premio Nacional de Investigación Educativa, 1996. Ministerio de Educación y Cultura, CIDE.
- Albert, C. (1997):** "la demanda de educación superior en España: diferencias por sexo", *Información Comercial Española*, 760.
- Albert, C. Juarez, J.P., Sánchez, R. y Toharia, L. (1997):** "Las transiciones de los jóvenes de la escuela al mercado de trabajo: un análisis de flujos". Trabajo financiado por el Instituto Valenciano de Investigaciones Económicas (IVIE). Mimeo.
- Albert, C; Mora, J.G.; Sánchez, R. (1996):** “Family Environment, Education and Employment: is there a Choice?. LIIth International Conference of *Applied Econometrics Association*, 9-11 de mayo de 1996, Gotemburgo, Suecia.
- Amemiya, T. (1981):** "Qualitative Response Models: a Survey", *Journal of Economic Literature*, XIX, PP. 1983-1536.
- Beneito, P., Ferri, J., Moltó, M^a.L. y Uriel, E. (1996):** “Desajuste Educativo y Formación Laboral Especializada: Efectos sobre los Rendimientos salariales”. Instituto Valenciano de Investigaciones Económicas (IVIE), WP-EC 96-11.
- Blanchard, O. y Diamond, P. (1992):** “The Flow Approach to Labour Markets” *American Economic Review*, 82, 2, 354-359.

- Bover, O., Arellano, M. Y Bentolila, S. (1996):** "Unemployment Duration, Benefit Duration and the Business Cycle", Banco de España, Servicio de Estudios, Estudios Económicos, nº 57.
- Bruni, M.(1988):** "A Stock-Flow Model to Analyse and Forecast Labour Market Variables", *Labour*, 2 ,1 , 55-116.
- Butter, F.A.G. den (1993):** "Labour Participation and the Flow Approach: an Empirical Analysis for the Netherlands", Applied Labour Economics Research Team (ALERT), Universidad de Amsterdam.
- Carabaña, J. (1994):** "La Constante Homogamia Educativa", *Economía y Sociedad, Revista de Estudios Regionales de la Comunidad de Madrid*, nº 11.
- Castillo, S. y Toharia, L. (1993):** "Las Desigualdades en el Trabajo", Ponencia presentada en el Simposium sobre Igualdad y Distribución de la Renta y la Riqueza, organizado por la Fundación Argentaria.
- Cebrián, I. Moreno, G. y Toharia, L. (1997):** "Transiciones Laborales de las Mujeres Casadas en España, 1987-1996", *Información Comercial Española*, 760.
- CES (Consejo Económico y Social) (1996):** *Informe sobre el trabajo a tiempo parcial*, Madrid, CES.
- García-Montalvo, C.; Palafox, J.; Peiró, J.M^a y Prieto, F. (1997):** *La Inserción Laboral de los Jóvenes en la Comunidad Valenciana, 1996-1997*. Fundación Bancaixa.
- García, C. y Malo M.A.(1995):** "Desajuste educativo y Movilidad Laboral en España". *Revista de Economía Aplicada*, nº 11, vol IV, pp. 105-131.
- García, C. (1996):** "El Mercado de Trabajo Español: Una Perspectiva desde los Flujos". Universidad de Alcalá de Henares. Mimeo.
- Garrido, L. (1995):** "Diagnóstico sobre el paro juvenil y políticas para facilitar la entrada al primer trabajo", Ginebra, OIT.

- Garrido, L. y Requena, M. (1996):** *La emancipación de los jóvenes en España*, Madrid, Instituto de la Juventud, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- INE (Instituto Nacional de Estadística) (1989):** *Encuesta de Población Activa – Estadística de flujos, 2º trimestre 1987-2º trimestre 1988*, Madrid.
- Hartog, J. y Oosterbeek, H. (1988):** “Education, Allocation and Earnings in the Netherlands: Overschooling?”. *Economics of Education Review*, nº2, pp. 185-94.
- Maddala, G. S. (1983):** *Limited Dependente and Qualitative Variables in Econometrics*. Cambridge University Press.
- Mora, J.G. (1997):** “Empleo y cualificaciones tras la educación postobligatoria”, *ICE*, nº764, pp.129-145.
- Moreno, G. (1992):** "La nueva Economía de la Familia: un Análisis del caso Español", Tesis Doctoral, Universidad Autónoma de Madrid.
- Sicherman, N. (1991):** “Overeducation in the Labor Market”. *Journal of Labour Economics*, vol 9, nº2, pp. 101-21.
- Theeuwes, J.(1989):** ”Unemployment and Labour Market Transition Probabilities”, en J. Mysken y Ch. De Neuborg (comps), “Unemployment in Europe”, Macmillan.
- Toharia, L. (1996):** “Empleo y Paro en España: Evolución, Situación y Perspectivas”, *Ekonomiaz*, nº 35, II/1996, pags 35-67.
- Toharia, L. (1997):** “El sistema español de protección por desempleo”, *Papeles de economía española*, nº 72, págs. 192-213.
- Toharia, L., dir. (1998):** *El mercado de trabajo en España*, Madrid, McGraw-Hill.